

‘Ok’, ‘vale’, ‘hablamos’ y otras respuestas ambiguas

Malentendidos por WhatsApp.

Nos hemos entregado a la mensajería instantánea sin establecer antes las ‘normas’, de ahí muchos conflictos

YOLANDA VEIGA

Hola, guapo. ¿Cómo vas? ¿Te parece que nos veamos un rato esta tarde? ¿Paso por tu casa o te acercas a la mía? Estoy libre después de las cinco». «Ok». ¿‘Ok’ a qué? ¿A vernos, a pasar por tu casa, a que vengas a la mía? Ok es una respuesta muy habitual por WhatsApp pero no es precisa. Mejor algo así: «Ok. Me paso por tu casa sobre las seis». Elisa Sánchez es psicóloga y mediadora en conflictos. Sabe bien que muchos (conflictos) vienen precisamente de estos ‘ok’, de los ‘vale’ o de las caritas sonrientes sin contexto que intercambiamos por WhatsApp. «‘Ok’ puede significar tantas cosas... Desde ‘recibido’, que es lo que normalmente queremos decir, a ‘de acuerdo’ o ‘ya lo leeré’ (en caso de mensajes muy largos), e incluso un ‘déjame en paz’ seco», advierte su colega Sergio García Soriano.

«En la mensajería instantánea sucede que, al ser tan breves los mensajes, suele faltar contexto, así que sobreinterpretamos», señala el punto de partida la psicóloga. Obviamente, no empezamos cada conversación de ‘cero’ porque normalmente conocemos a la persona con la que chateamos y eso da cierta garantía. Pero no toda. «Una manera de dar contexto y evitar malentendidos es utilizar emoticonos porque apelan a la emoción. Así, si al

‘ok’ le añades una carita sonriente logras suavizar el mensaje, humanizarlo, que no suene seco». Al menos casi siempre. «Los emojis también tienen sus peligros. Empezando porque para todos no significan lo mismo, de modo que si enviamos un icono cuyo significado es ambiguo podemos perjudicar el entendimiento. Por otro lado, esos mensajes llenos de emoticonos y sin apenas palabras resultan un poco infantiles e inadecuados porque pudiera parecer que la persona se ‘esconde’ detrás de ellos en lugar de decir las cosas claramente con palabras», advierte García Soriano. Los dos expertos nos advierten sobre las respuestas recurrentes más conflictivas que tiene la mensajería instantánea.

‘Vale’

«Cuando ponemos ‘vale’ es mejor añadir un emoticono que refuerce la idea. Si añadimos una carita sonriente será un ‘de acuerdo’. Si no, podemos interpretar que nuestro interlocutor tiene desgana, que lo dice con resignación, incluso que quiere cortar la conversación. Aunque, en líneas generales, y si no hemos tenido con esa persona una confrontación inmediatamente anterior, suele ser un ‘de acuerdo’», explica García.

‘¿Tienes un minuto?’

«Con esta pregunta trasladamos impulsividad, poca cercanía. Si queremos hablar con alguien es mucho más adecuado expresarlo así: ‘¿Te va bien hablar? Cuando puedas, llámame, que quiero hablar de... (indícale el tema brevemente)’. Cuanto más especifiquemos, mejor: ‘Nos llevará tres o cua-

tro minutos. Dime, por favor, a qué hora va bien que te llame’», sugiere unos ejemplos Elisa Sánchez.

‘Luego hablamos’

«Es una expresión que puede sonar a excusa o, incluso, que anuncia algún problema, como si nos dijeran: ‘Algo está sucediendo’».

‘Haz lo que quieras’

«Puede significar una cosa y la contraria. Por un lado, podríamos estar dándole a la otra persona libertad real para que decida qué hacer. Pero, por otro, a veces lo decimos con la intención contraria, como una forma de enfado encubierta. En lugar de decirle ‘ni se te ocurra’, que sería literal y no daría lugar a error, decimos ‘haz lo que quieras’ en su sentido inverso», señala el psicólogo.

‘Ya veremos’

«Suele ser un ‘no’ suave, como si quisiéramos retrasar una negativa cortante y directa, aunque es difícil de entender. Por eso, habría que ver cómo se ha desarrollado la interacción antes, qué vínculo hay con la otra persona...».

‘Bueno’

«A veces, no es ‘bueno’ sin más, sino que denota incomodidad, duda, hasta desacuerdo».

‘Si tú lo dices’

«En persona es fácil entender la ironía de esta expresión, pero por WhatsApp es mucho más difícil. Normalmente, indica desacuerdo con lo anteriormente dicho».

OTROS PELIGROS

► **El tono.** «Un día, mi hermano estaba muy enfadado. Y se enfadó más tras recibir un mensaje de WhatsApp. Me lo leyó en voz alta y, efectivamente, sonaba agresivo. Entonces le pedí el teléfono y se lo leí yo a él, pero cambiando el tono por uno más amable. El mensaje sonaba distinto, lo que significa que cuando lo que nos dicen no nos gusta lo sobreinterpretamos para mal. Un ejercicio sano sería leerlo en voz alta con otra entonación», propone Elisa Sánchez.

► **Audios.** Los usuarios de WhatsApp podría dividirse entre los que mandan muchos audios y los que detestan las notas de voz. La psicóloga pertenece al segundo grupo. «Pese a su utilidad hay que ser comprensivos y pensar que no siempre la otra persona puede escucharlos. Yo estoy a menudo dando clases y si me entra un audio, aunque sea urgente, no voy a poder escucharlo».

► **Stickers.** «Creo que es una cuestión generacional. Los jóvenes suelen enviar muchos stickers con distintas caras, con su imagen, con llamas, con fuego... todo el rato. Yo nunca entiendo muy bien qué significan porque hay códigos, como este, que dependen de la edad. Si la otra persona no los entiende, no solo le faltará información sino que puede sentirse aislada».

► **40 mensajes.** «Hay personas que para preguntarte qué tal estás te mandan veinte mensajes cortos. Es muy invasivo. En las relaciones por WhatsApp hay que adaptarse un poco a la otra persona. Si tú mandas veinte mensajes y el otro responde con uno o dos, no le bombardees».

► **A deshoras.** «Hay gente que a medianoche empieza a mandar mensajes, pero el interlocutor puede estar ya acostado. Una costumbre sana sería regular los horarios de interacción para no ser tan invasivos. Y lo mismo sucede con los mensajes de trabajo, no deben mandarse fuera de horario».

